¿Los Dioses Sangran?

Uno, dentro del callejón sin salida que supone la razón sin rumbo, toca el tema de las Deidades, y con medio litro de Vodka en el sistema no puede evitar preguntarse acerca de la disparidad que existe entre estos y su relación paterno-filial, sea cual sean las posiciones que ocupen ambos. En el afán por la trascendencia, los humanos logran sobrepasar sus limites y adorar seres que por su propia naturaleza caen tendidos a los pies de sus adeptos; como sí de un placebo se tratase. Pero estos toman una relevancia mas allá de la mísera adoración de los mortales. Aquellos tan diminutos, débiles e indefensos hacia un propio contexto que ellos mismos ambientaron. Y sí moldearon a las Deidades como seres infinitos. Entonces estos seres cuya principal característica es el *«Absoluto»* y que por eso mismo son poseedores del *«Todo»* y a su vez, de la *«Nada»*. No serán capaces de responder a las plegarias individuales que cada ser inferior tenga. Será pues un movimiento recíproco dentro de la vida; y cuando una Deidad no responde, se deroga a si misma. Inferior y derrotada se remite a sus propias raíces mortales, pues esta en un principio habitó el mundo de las ideas, y posteriormente tomó forma semi-material y pasó de ser un término reduccionista a ser el mismo reductor, pero aún conservando su origen impuro. Hacen a sus Dioses como seres perfectos, inmortales, omnipresentes y omnipotentes, pero carentes de sentimientos humanos. Denotando esta parte pasional del hombre como no mas que una plaga, no mas que un mal obligatorio que todos cargan. Los humanos poseen sentimientos que les ayudan a relacionarse. Los sentimientos van encaminados a la interacción social. La felicidad, la ira, el amor, el desprecio, el perdón, la venganza, la empatía, la melancolía. Y aunque no en su totalidad, tienen un sentido de pertenencia social que se ha arraigado muy en el fondo de la interacción humana. Pero sí los seres «Absolutos» que habitan en la «Nada» no necesitan de la compañía, no necesitan tampoco los sentimientos. Salen sobrando, pues es irrelevante adquirir algo que nunca usarás o practicarás siquiera. Podría ser incluso una debilidad en su armadura impenetrable, podría ser la clave para tener un nivel divino, trascendental en la vida de este miserable escritor o de cualquier otro que siquiera se pregunto por el llanto de un ser supremo. Incluso preguntarse sí sangran. ¡Pero basta! no perderé mas tiempo, ahora que por fin te tengo frente a mi, he de preguntarte. ¿Ustedes tienen la capacidad de sangrar como nosotros?

-Si. Y lo hacemos por los ojos.

-25122119114